

y bóveda celeste **completados** con la luz física que entra desde el Este. Dos columnas a ambos lados de la puerta de entrada enlazan con la tradición del dios Jano, cuyo culto, como veremos más adelante, se vincula irremediamente al dedicado al Bautista. Jano y San Juan Bautista son el puente de unión entre Puerta de los hombres y la Puerta de los dioses. Las puertas de los templos y de las ciudades (*Januae*) romanas estaban presididas por la imagen del dios Jano, que miraba en ambas direcciones.

### No es gratuita la coincidencia entre culto solar y el Bautista. El personaje simboliza un Sol menor que abre camino al gran Sol que es Cristo.

#### El culto al sol/fuego.

Muchos son los pueblos que han rendido culto al sol. El astro rey con sus rayos (como el fuego con sus llamas) es venerado como símbolo divino esencial, por su poder purificador y su capacidad destructiva. Lo mismo ocurre con su antagonista el Agua. Ambos proporcionan la limpieza y suponen la iniciación de un nuevo ciclo pero también son caos y destrucción (diluvios, incendios, inundaciones o sequías). No se trataba de una adoración ingenua e ignorante, se adoraba el centro vital.

Ra era el dios Sol de los egipcios, Apolo al que los helenos dedicaban grandes hogueras purificadoras. Los incas y su fiesta del Sol (Inti-Raymi). El pueblo celta celebraba el Beltaine ("fuego de Bel") encendiendo hogueras por las que los druidas hacían pasar el ganado para purificarlo.

Apolo es la personificación del Sol, hijo de Júpiter, creador del Universo. Conducía un carro desde el que lanzaba flechas que se equiparan a los rayos solares. El culto estuvo a este tipo de dioses áureos estuvo muy difundido en las distintas culturas. Así "... Helios, que entre los griegos se identifica con Febo o Apolo, corresponde también al Bel o Baal de los caldeos, al Moloch de los cananeos, al Beelfegor de los moabitas, al Adonis de los árabes y fenicios, al Osiris de los egipcios, al Mitra de los persas, al Dionio de

los indios y al Saturno de los cartagineses. Cicerón enumera cinco Helios o Soles: uno hijo de Júpiter, otro de Hiperión, el tercero de Vulcano, llamado Opas, Aftas o Ftas, el cuarto que tuvo por madre a Acanto, y el último que fue padre de Eetes y Circe"<sup>4</sup>.

Mientras el hinduismo hace uso del fuego sacrificial, Buddha habla de un fuego interior, que es conocimiento, iluminación y destrucción. **Sumyua-nikáya**, 1, 169: "Atizo en mí una llama... Mi corazón es el hogar, la llama es el yo domado". Y Gitá dice (4, 25) "Brahma es idéntico al fuego"

En el mundo romano varios dioses son identificados con el sol y el fuego: Jano, Minerva y Mitra. Las creencias primitivas de los persas consistían en la adoración de los elementos y de los astros, principalmente el Sol y la Luna. *Zoroastro*

el *Zend-Avesta*, que él decía haber recibido de los cielos. De los espíritus bienhechores, *Izeds*, el principal es *Mitra*: luminoso y potente, genio del sol y del fuego, como San Juan es nuncio del cielo en la tierra o como se menciona en algunos estudios el Arcángel Miguel del cristianismo. El nombre de *Mitra* debía ser invocado tres veces al día, como tres veces ha de sumergirse el cristiano en el agua purificadora. El culto a Mitra se extendió por todo el mundo romano como una religión de misterio e iniciación que opondría una tenaz resistencia al naciente cristianismo. Mitra el dios de la luz creada, de la verdad, de la buena fe y del honor entre el hombre y el ser supremo.

El ritual para las fiestas de Minerva era saltar tres veces sobre la hoguera, como, de nuevo, tres veces debe el neófito sumergirse. El cristianismo fue especialista en reciclar viejos cultos paganos.

Algo similar caracteriza a Jano (*Ianus*), el dios Romano de las puertas. Simbolizaba el comienzo de algo, la iniciación. Recordemos que es Juan quién bautiza a Cristo; "no se puede comenzar la evangelización sin haber sido bautizado; iniciado", la figura de Juan es el comienzo y el final, es el umbral que separa pasado y futuro. Lo más característico de esta divinidad es que poseía tres rostros: el sacerdotal (*Ianus*), el profano (*Quirinus*) y el oculto (*Arkhanus*), aunque se le representa con los dos primeros. La mitología nos cuenta que Júpiter le regaló "la facultad de ver pasado y futuro", de ahí su figura con varias caras. Jano Quirino